

Reyes Gacitúa, Eva

La libertad del Espíritu en la metáfora “bodega del vino” : locus místico de la embriaguez

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Reyes Gacitúa, Eva. “La libertad del Espíritu en la metáfora “bodega del vino” : locus místico de la embriaguez” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/libertad-espiritu-metafora-bodega-vino.pdf> [Fecha de consulta:]

La libertad del Espíritu en la metáfora “bodega del vino”
locus místico de la embriaguez.

Dra. Eva Reyes Gacitúa
Universidad Católica del Norte-Antofagasta

RESUMEN

Esta investigación cuyo punto de partida es la libertad del Espíritu intenta profundizar en la metáfora: “bodega del vino” como locus místico de la embriaguez. El recorrido se realizará a partir de una obra en particular *Expositio super Cantica canticorum* de un teólogo y místico del siglo XII, Guillermo de Saint-Thierry; autor que ha realizado una profunda contribución personal al desarrollo de la espiritualidad cristiana.

Palabras clave: Libertad del Espíritu, bodega, embriaguez, Guillermo de Saint-Thierry, Cantar de los Cantares.

The freedom of the Spirit in the metaphor "wine cellar" mystical locus of drunkenness.

ABSTRACT

This research whose starting point is the freedom of the Spirit delves deeper into the metaphor: "wine cellar" as mystical locus of drunkenness. The tour will be from a particular work *Expositio Super Cantica Canticorum* a theologian and mystic of the twelfth century, William of Saint-Thierry; author who has made a profound personal contribution to the development of Christian spirituality.

Keywords: Freedom of Spirit, wine, drunkenness, William of Saint-Thierry, Song of Songs.

Introducción

El *Comentario al Cantar de los Cantares* de Guillermo de Saint-Thierry corresponde a la obra ya madura de su experiencia espiritual, que como teólogo y místico del siglo XII ha sabido trazar en torno a la metáfora del amor esponsal. Allí los personajes se suceden en una serie de movimientos de encuentros y desencuentros, donde El es llamado dodí, Amado, Esposo, Cristo y es descrito como una cabra o un joven cervatillo. Ella es la kalá, llamada también amada, la esposa a quién le ha sido confiada la espesura de sus misterios y de sus secretos.

La *Expositio in canticum* afirma que la esposa, una vez introducida en sus habitaciones aprende muchas cosas de EL y sobre sí misma. Sin embargo, el Esposo la ha dejado y se ha alejado. Ella entonces, persigue al que ahora es un fugitivo, para ello cuenta con el recuerdo de sus beneficios: sus pechos, el unguento, el perfume. No obstante, la esposa no se contenta por una experiencia tan sólo parcial, ella anhela la posesión perfecta que sólo podrá ser hallada en el *cara a cara*.

Ahora bien, existe un camino preparatorio -casi como anticipo de aquella realidad plena- posible ya en esta vida, metáfora del *lecho florido* y de las *habitaciones que han quedado vacías...* es el acceso a la sublime bodega donde opera el Espíritu del amor Creador y creado en la unidad de los amados. Allí entonces bodega y ebriedad se articulan como imágenes de un mismo movimiento y constituirán la hebra indagatoria de esta investigación.

De las habitaciones a la bodega

La amada ha cantado la actuación amorosa de su Amado; ahora lo hace a partir de la imagen de una casa y del vino. Ha dejado las habitaciones y comienza a entrar en el lugar del tabernáculo para allí acostarse y gozar aquello que deseaba con tanta impaciencia. Por eso afirma en el Cant 2,4 “El rey me ha introducido en la bodega”.

Anteriormente a esta estrofa, la ha antecedido la metáfora del manzano del Cant 2,3 que nos recuerda al árbol que cobija, da fruto y es dulce al paladar. En el Cant 1,12 la amada se ha admirado de haber entrado en sus aposentos donde se han acostado el uno junto al otro. Ciertamente, ha sido introducida a una nueva experiencia. La iniciativa ha sido del Amado sin embargo, ella se ha dejado conducir

pues, va en correspondencia con su propio deseo.

La imagen de la bodega, los textos la comprenden como “casa del vino” o “cava del vino”. “Se trata de una expresión única en hebreo. Su trasfondo cultural la evidencia como metáfora erótica, tanto por la dimensión de cobijo como por el matiz del vino en su relación a la alegría del amor”. En este sentido el texto del Cantar afirmará que el goce de los amados en su mutuo amor es expresado a partir del beber vino y leche Cant 5,1 como también ofrecer vino perfumado Cant 8,3.

Según J. Luzurraga esta “casa del vino” no ha contado desde siempre con una significación exacta, ahora bien, la propuesta que nos inclina es en el sentido de Ez 41,9: en el palacio real habrían varias habitaciones en las que el Amado podía introducir a su amada Cant 1,4 y una de estas es la reservada al vino según Neh 2,1, donde se conservaban los vinos de reserva Is 25,6, denominada por los romanos *cella vinaria*.

J. Luzurraga subraya que en los banquetes generalmente se encontraban separados los hombres de las mujeres Est 1,10; sin embargo, cuando un hombre y una mujer beben juntos, este gesto comporta connotaciones eróticas, ya que el vino hace desaparecer la inhibición Gn 9,1. En el Cantar 1,4 el Amado da de beber a la amada, es Él quién proporciona el vino como signo de su mejor expresión amorosa y ella lo interioriza haciéndola suya. Así “casa del vino” es expresión de la pareja unida, desde la intimidad protegida a la alegría plena, es metáfora del “amor”.

Para nuestro abad Guillermo de Saint-Thierry, el concepto de *cella vinaria* comporta una idea reservada a un espacio de la revelación. Lo describe como el santuario secreto de la sabiduría de Dios donde la esposa se encuentra totalmente unida a su Señor y sólo el velo de la condición humana la separa. Esta es una noción clara para Guillermo, en cuanto Dios no puede ser visto *cara a cara*, ni siquiera en el más alto grado de iluminación. Sólo en la unión perfecta el Esposo será visto tal cual es. Por ahora estos encuentros preparan a la esposa y son anticipo de esa unidad.

En este sentido Guillermo comenta, “la sublime dignidad de la bodega a la cual el Esposo se dispone a introducir a la esposa, no admite dignidades extrañas, sino aquella de la que se dijo “Cuanto más grande seas, más debes humillarte”. Guillermo describe la humildad en términos paradójales, esta posee directa relación con el Espíritu de sabiduría en cuanto empobrece el espíritu de aquel que quiere enriquecer...es decir, humillar al que va a elevar. Esta sabiduría es comprendida como la parte racional del alma, referida a la esperanza y por sobre todo la fe, es la piedad

que designa el culto a Dios *Pietas cultus Dei est*, palabras tomadas de Job 28,28 que comprende la elevación del alma desde las profundidades a las cimas, no por el acto de la inteligencia, sino provocadas por un ferviente amor. En este sentido para el abad, toda virtud se perfecciona en la debilidad. Entonces, por esta sabiduría la esposa podrá comprender los misterios eternos e inmutables en la sublimidad de la bodega.

En efecto, nuestro autor en la *Expositio* distingue *cellaria* de *cella vinaria*. Con *cellaria* indica la abundancia de la ciencia, aquella que viene de la inteligencia de las Sagradas Escrituras y con *cella vinaria* señala la sabiduría, que es el amor, por el cual el hombre puede hacer experiencia del mundo espiritual. Por ello la sabiduría, que es representada por la *cella vinaria* se nutre del amor y del afecto, que para la esposa tendrá ciertas consecuencias “En adelante, ya nadie vendrá a despertar a la esposa, ni la hará levantar, hasta que ella quiera; y ella, evidentemente, no lo querrá jamás”. Es decir, una vez que la esposa mire plenamente al Esposo no querrá despertar. Pues para el abad es propio de la sabiduría y del amor gustar y contemplar en Él la gloria de su divina majestad. De esta experiencia gozosa ella entonces, no deseará otra cosa que al Esposo mismo, la experiencia *cara a cara*.

Ahora bien, A. Montanari afirma que el ingreso de la esposa en la *cella vinaria*, señala el inicio la vida espiritual, donde ella percibe el primer “toque” del Espíritu. Según nuestro abad la vida espiritual es una fase de progresos, en el cual importa el punto de ascensión, más no existe un punto de llegada. De este modo, la bodega se presenta como punto de partida en la experiencia de la vida espiritual del creyente, pues la esposa allí comienza por el “toque” un movimiento progresivo hacia la unión definitiva con Dios. Este es un movimiento unitario, donde la caridad, el Espíritu Santo es el motor, que dinamiza y penetra en el mismo hombre amándolo. Ciertamente este progreso incesante provoca en la esposa un desborde en cuanto se apresura y desea alcanzar al Esposo en esta vida, Guillermo en este sentido, realizará alcances teológicos profundos a partir de la imagen de la ebriedad.

Embriaguez y sobreabundancia del vino.

Según nuestro abad, la bodega es el recinto secreto de la sabiduría de Dios, dice relación a un lugar rico y misterioso, significa “amor” y “affectus”. Allí se encuentra el lecho florido, el lecho de las delicias que la esposa anteriormente buscaba. La perfección de esta bodega es enunciada a través del vino que es la alegría

en el Espíritu Santo; pues en ésta no hay nada más que vino. En directa correspondencia con la metáfora de la bodega, Guillermo lo expresará de la siguiente manera “Todo lo que entra allí, todo lo que se introduce, o es vino, o se convierte en vino, porque el fuego del amor de Dios trae todo a sí y lo consume”.

Para Guillermo el vino tiene equivalencia con la euforia, alegra a aquellos que la amargura de la mirra contrista, pues el vino de la uva provoca una dicha que nace de la esperanza, ya que se encuentra en ella la alegría de la resurrección. Sin embargo, es un vino que tiene la propiedad de embriagar. Así nos recuerda el Cantar en cuanto la esposa por el exceso del vino se ha desordenado hasta la embriaguez.

Guillermo en la *Expositio in Canticum* nos describe la fuerza incontrolada de esta experiencia comparada a una ebriedad que la esposa no puede soportar y que por tanto, no tiene medida ni razón. Entonces “La esposa es introducida en la bodega, en el gozo de su Señor y Esposo; pero apenas comienza a experimentar sus bienes, incapaz de guardar la medida y la razón por el exceso de vino, se desordena hasta la ebriedad de un fervor excesivo, hasta la languidez de la debilidad humana, que desfallece esperando la salvación de Dios”. A partir de esta expresión podemos subrayar dos ideas. La primera dice relación a la experiencia de felicidad, donde la esposa no tiene medida ni comprensión, perdiéndose en la embriaguez de la sobreabundancia del vino y del ardor amoroso. Segundo, en esta ebriedad ella experimenta la debilidad de la fragilidad humana expresada en el deseo de la salvación.

En efecto, Guillermo comprende que ella ama mucho, sin embargo ama desordenadamente. Si su amor fuese con prudencia, con templanza, fortaleza, justicia entonces, no desfallecería. Pues, para nuestro abad el orden natural del amor santo es comprender y gustar por la prudencia y esto quiere decir sobriamente. Entonces, la esposa se desordena en el proceso del amor, sin embargo, logra la salvación a partir de la aceptación de hacer reinar en ella el orden y la caridad. Para A. Montanari el tema de *ordo caritatis* no es nuevo, de hecho los Padres de la Iglesia han reflexionado sobre la necesidad de un orden interior operado por la gracia sobre todas las potencias del corazón humano. En el siglo XII la noción de *caritas ordinata* era familiar y Guillermo la acogería. Así el Cantar describe que la esposa espera la salvación de Dios, deseando aquello que Dios quiere, teniendo con Él una sola voluntad, para ser con Él un solo Espíritu “...para que, decididos a hacer la voluntad del Señor Dios nuestro, encontremos en el fondo de nuestro corazón su ley y su orden”. En este sentido reza la oración de Guillermo: “Oh Dios-Caridad, Espíritu Santo, amor del

Padre y del Hijo y su Voluntad sustancial, habita en nosotros y ordénanos, para que se haga tu voluntad en nosotros”. Esta idea, nuestro abad la concibe como experiencia del amor anhelante en cuanto condición básica del alma hará a la esposa saber que por sí misma no puede encontrar satisfacción. Justamente para nuestro abad, sólo la ordenación del amor le permitirá permanecer en las manos del Novio divino. Entonces, la esposa podrá ansiar una voluntad amante -desprendida de toda afección discordante- queriendo sólo aquello que Dios quiere, idea que Guillermo despliega en torno a una antropología teológica de la imagen y semejanza a partir de la comprensión de la máxima filosófica *Nosce teipsum*.

De este modo se puede entender -según nuestro abad- que la medida y la calidad del gozo van a la par con la medida y la calidad del amor. Por ello, el objeto de un amor más fuerte suele producir un gozo todavía más fuerte. Así sostiene que el amor de Dios tiene su propio gozo en el Espíritu Santo, que nadie puede quitar al que ama. Este es el sentido que adquiere la frase del Salmista 22,5 en cuanto expresa “Mi cáliz embriagador, ¡qué magnífico es!”. Este es el vino de la compunción según el Sal 59,5; vino “que alegra el corazón del hombre” Sal 103,15.

Ahora bien de la languidez operada en la esposa *deficere*, de esta debilidad desolada e impotencia emergerá la nostalgia sin embargo, ello tiene una meta: la salvación, que en el lenguaje del Cantar corresponde al Amado, *salutare Dei*. Guillermo subraya en sentido positivo esta languidez, en cuanto ordena a quien la padece, pudiendo obtener más alegría que tristeza es decir, el gozo y el dolor, el dulce sentimiento de la posesión y el deseo ansioso de la búsqueda se conjugan de tal manera, que logran equilibrarse armoniosamente.

Pues, la nostalgia en nuestro autor nos remite al lenguaje del ardiente deseo, es una nostalgia metafísica que ha de permanecer sometida al intelecto y la claridad, remite al deseo incontrolable de ver a Dios. Guillermo expresa este sentido a partir de un hermoso comentario “Esta es la debilidad de la esposa que languidece de amor; este es el amor fuerte como la muerte; estos, los celos crueles como el infierno; esta, la ebriedad causada por la abundancia de la casa de Dios y el torrente de sus delicias”. Podría decirse en términos Guillelmianos que nostalgia es la forma del amor que se encuentra en camino y que en esta vida nunca llegará a colmarse totalmente.

En efecto, en la bodega existe solamente el gozo de la experiencia de la posesión. Allí se encuentra el lecho florido, el lecho de las delicias que la esposa buscaba y por la profusión de vino -que se desborda en contenido- provocará la

embriaguez de quién escruta, aquel amor que le ha sido dado sin medida.

De la ebriedad al abrazo.

Nuestro abad afirma “la que estaba ebria, se apresura al sueño; la que languidecía, al lecho florido; la vehemente, al abrazo. Allí tendrá lugar la gozosa unión de los esposos”. Ese es el lugar de la promesa, -según Guillermo- ofrecida en el fervor y alegría de la caridad “si alguno me ama, será amado de mi Padre y yo lo amaré y me manifestaré a él y haremos morada en él”. En ella se encuentra aquel lecho de las delicias que la esposa anhelaba y la provoca hacia la unión consumada. Ahora bien, en este estadio el Espíritu Santo remplazará la *cella vinaria*, como el lugar del encuentro sponsal del creyente con el Verbo de Dios; lugar de la alianza y de la comunión de vida.

Desde este lugar emergerá la originalidad de Guillermo, en cuanto concibe que la acción del Espíritu Santo: mueve, suscita, modifica, eleva el amor del creyente llevándolo a una dirección fundamental, a la experiencia de la Trinidad. Efectivamente, nuestro abad de Saint-Thierry considera la cita de Jn 14,21 y 23. “...el que me ama será amado de mi Padre... y yo le amaré y me manifestaré a él”. La misma idea en el versículo 23 “...vendremos a él y haremos morada...”. Esta ilación permite afirmar que el Espíritu Santo es el verdadero motor de la vida espiritual y como amor personificado del Padre y del Hijo puede integrar al ser humano-amante en el centro de la Trinidad. Guillermo comprende que así como el Hijo se une al Padre, por la adopción filial como don del Espíritu, el hombre es entonces, posibilitado a la unión divinizante. Este movimiento en Guillermo adquiere un fuerte sentido pneumatológico comprendido como doctrina de la gracia y de la divinización; ya propuesto por san Máximo el Confesor en el axioma teológico: *ser por gracia aquello que Dios es por naturaleza*.

En efecto, en esta tierra comienza la experiencia de la presencia del Esposo que ha de llegar, de un modo imperfecto, para las bodas eternas del alma con Dios. Ver el rostro de Dios es para Guillermo el sentido del destino del hombre. Guillermo se refiere a la visión plena, denominada *fruitio*, que consiste en el mutuo intercambio de amor en el Espíritu de unidad, del don recíproco entre el Esposo y la esposa. Se trata de la fruición eterna distinta a las visitas del Señor sobre la tierra. Aquí es donde la esposa *entra en el gozo de su Señor*, a modo de un *Sabat*, un reposo por excelencia, realidad casi divina que impide a la esposa desfallecer.

En síntesis, Guillermo ha desarrollado una noción original acerca del rol del Espíritu Santo, en cuanto Él, el amor de fruición, se caracteriza finalmente como unión en la misma Unidad Trinitaria. Nuestro abad comprende que este es el momento de la contemplación de la plenitud que la esposa anhelaba, de lo que antes se creía bajo *el velo de la condición humana*. Allí por la libertad del Espíritu opera el momento de la posesión. La esposa una vez introducida en la “bodega ” y embriagada -por el exceso de vino- le ha sido permitido gozar de aquello que antes amaba a la luz de la fe. En términos de Guillermo se ha desembocado al *amplexus* del Esposo y la esposa en el que se sobrepasa el status del ser humano: *supra hominem est*. Este es el dulce intercambio mutuo, dador y don simultáneamente donde el hombre se hace un espíritu con Dios.

Prospectivas

En su discurso 85 Bernardo de Claraval afirmaba: “Crees tú que yo sería capaz de decir aquello que es inexpresable”. Saber esto no ha sido óbice para Bernardo en la búsqueda de arrebatarle a la palabra aquella limitación y justamente es el intento que han realizado muchos místicos en la simbiosis de teología y espiritualidad, a la cual Guillermo no ha quedado ajeno.

Guillermo comprende que el *Cantar de los Cantares* es símbolo de un camino de búsqueda realizado por la esposa para el encuentro pleno con el Esposo. El punto de partida de este itinerario ha sido el Cant 2,4 “El rey me ha introducido en la bodega”. Expresión de un gran contenido teológico pues, el ingreso de la esposa en la *cella vinaria*, señala el comienzo en la experiencia de la vida espiritual del creyente, con el cual comienza un movimiento progresivo hacia la unión definitiva con Dios.

En efecto, conviniendo con K. Ruh estamos llamados a mirar en profundidad esta propuesta teológica, en cuanto a través de la obra de Guillermo se ofrece una verdadera *ars amatoria*, donde el Espíritu juega un rol central subrayando una teología fuertemente enraizada en la misma Trinidad.

Sin duda, el Espíritu Santo es el motor que dinamiza y penetra en la esposa amándola y este exceso se manifiesta en el sentido de la embriaguez. Pues, en la bodega existe solamente el gozo de la experiencia de la posesión. La bodega es el lecho florido, el lecho de las delicias que la esposa buscaba y por la profusión de vino -desbordada en contenido- provoca la embriaguez de quién escruta, aquel amor que le ha sido dado sin medida.

Nuestro abad comprende que este es el momento de la contemplación de la plenitud que la esposa anhelaba, de lo que antes se creía bajo *el velo de la condición humana*. Por la libertad del Espíritu a la esposa le ha sido permitido gozar de aquello que antes amaba y buscaba a la luz de la fe.

En efecto, el Cantar se encuentra dado por la interminable oscilación entre la búsqueda y el encuentro. Según Guillermo, nuestro amor aquí abajo nunca llegará a su final, poseerá un movimiento entre el ansia del deseo y la provisional fruición. Sin embargo, aquella ausencia nos preparará para su presencia.

Este es el sentido que ha rezado incansablemente Guillermo a través de su doctrina junto a San Pablo a partir de 1 Co 13,12 "...ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido".